

CAL DOS COPIO 8

BOLETIN DE LA ASOCIACION
ARGENTINA DE TRADUCTORES
E INTERPRETES
(Miembro de la Federación
Internacional de Traductores-FIT)

AÑO 4 N° 8
Junio de 1993

SUMARIO

Miguel García Posada	Borges, traductor irregular
Luis N. Tello	Palabras esenciales
Rut Simcovich	Cómo cotizar un trabajo de traducción
Tomás Serrano Coronado	¿Aliteraciones o cacofonías?

BORGES, TRADUCTOR IRREGULAR. WALT WHITMAN Y VIRGINIA WOOLF, EN VERSIONES DEL ESCRITOR ARGENTINO.

Habitante de una ilimitada biblioteca, Jorge Luis Borges cultivó también esa ardua tarea que consiste en cambiar la forma de los textos y conseguir que sobrevivan como organismos artísticos: la traducción. Una herejía para las concepciones formalistas de la literatura, pero que es la que de veras garantiza -pese a las traiciones de rigor- la universalidad a la creación literaria. El maestro, es sabido, hablaba con soltura varios idiomas: además del español y el inglés, dominaba el francés y el alemán (que aprendió con Heine), leía italiano y portugués y se manejaba con los clásicos ("mis noches están llenas de Virgilio", escribió una vez). En sus últimos años se dedicó también a estudiar las antiguas lenguas germanas. Borges aplicó sus saberes idiomáticos a diversos autores, entre ellos Carlyle, Chesterton, Emerson, Faulkner, Kafka, Melville, Michaux, Stevenson, Villiers de l'Isle-Adam, Virginia Woolf y Whitman. De estos dos últimos acaban de editarse en España las versiones borgianas de sendas obras suyas: *Hojas de hierba*, del poeta norteamericano y *Un cuarto propio*, de la novelista británica.

No tenía Borges fe absoluta en las excelencias de la traducción. Había, según él, dos tipos de literatura, "la del conocimiento y la del poder o la virtud" (J. L. Borges, A/Z, página 264).

La primera, la doctrinal o filosófica, es traducible; la segunda, "la de la emoción", presenta dificultades insalvables. De ahí que en el caso de la poesía, donde la emoción domina sobre el concepto, se incline abiertamente por la traducción creadora. Pese a estas reservas, fue más que un traductor ocasional, persuadido como estaba de la utilidad de la tarea. En el magistral prólogo a su versión whitmaniana recuerda, a modo de justificación, una lejana escenificación de Macbeth, de traducción y representación más que mediocres: a pesar de todo, salió a la calle "deshecho de pasión trágica".

Excepción gloriosa

Whitman fue una admiración permanente en Borges. De la estima en que lo tuvo dan buena idea las ya citadas páginas prologales, donde señala su feliz e insólita condición de experimentador. Convencido del poder insoslayable de la tradición literaria, descreía de los experimentos, que están, pensaba, destinados al fracaso por su misma naturaleza, aunque sean muy brillantes: así, el Góngora de las *Soledades* y la obra de Joyce. Whitman fue la excepción gloriosa. Creó la epopeya de la democracia y puso en su centro a un héroe singular: el proteico yo que habla en los caudalosos versículos. Acogió con él a un nuevo personaje: el lector. Esta traducción es también un homenaje.

La primera edición se publicó en Buenos Aires en 1969. Lumen la retomó en su ya

desaparecida colección Palabra Menor en 1972. Ahora la reedita incluyendo el texto original inglés, junto a otros cambios menores. La edición permite juzgar con inmediatez la labor borgiana. Y aquí conviene ser rigurosos: la traducción no es buena. Tampoco soy el primero en afirmarlo. Un solo ejemplo, necesariamente breve, puede bastar. Valga el comienzo del 'Canto a mí mismo', auténtico eje de *Hojas de hierba*: "Celebrate myself and sign myself, / and what I assume you shall assume...". Borges lo vierte así: "Yo me celebro, y yo me canto, y todo cuanto es mío también es tuyo...". Pálido reflejo del original. Compárese con la versión de Mauro Armiño (1982): "Me celebro a mí mismo y a mí mismo me canto, / y cuanto yo asumo también lo asumirás...".

No sólo es eso: Borges copia a veces errores ajenos. Así, algunos de los que cometió el ecuatoriano Francisco Alexander en su benemérita versión de *Hojas de hierba* (1952). A él sigue nuestro traductor cuando vierte "Something it swings on more than the Earth..." como "Gira sobre algo que es más que la Tierra".

En dos ocasiones tradujo Borges a Virginia Woolf. En 1936 publicó en Sur, la editorial de la revista, su versión de *Orlando*, que en España ha circulado bien gracias a la edición de Edhasa (1977 y reimpresiones). Un año después, en el 37, dio este ensayo, de nuevo en Sur. Eran los años gloriosos de la revista, cuando el escritor llevó a cabo desde sus páginas una intensa labor de difusión cultural. Fue entonces cuando más tradujo. El prologuista de esta edición española pasa por alto estos y otros datos que hubieran podido interesar al lector. Ni una palabra tampoco sobre el traductor Borges.

De todos modos, la recuperación de la versión borgiana es un acierto, como la colección Biblioteca de Traductores, en donde el texto ve la luz. Se completa así nuestro conocimiento de Borges traductor, una faceta que en general está bien representada entre nosotros: su versión de *Palmeras salvajes*, de Faulkner, se halla editada por Edhasa (primera edición 1977), Siruela ha retomado varios títulos (de Chesterton y Melville, entre otros), y Tusquets lanzó hace años la traducción borgiana de *Un bárbaro en Asia*, de Henri Michaux (primera edición, 1977).

Un cuarto propio (*A room of one's own*, se ha traducido también como *Una habitación propia* o, más laxamente como *Habitación para mí sola*) es un brillante alegato feminista que se ha hecho justamente famoso. Pero es también

algo más, aunque el prologuista resbale sobre la cuestión: por la vía del ensayo postula al andrógino como estado superior de la especie. El tema ocupa el último capítulo, que eleva a la alta reflexión la sostenida debelación de los enemigos de la mujer (y ante todo de la mujer que escribe), materia del resto de la obra.

Idioma jugoso

La decisión de Borges de traducir *Un cuarto propio* y *Orlando* fue muy congruente, dejando a un lado otras consideraciones. En efecto, escritas las dos obras de modo casi simultáneo (el ensayo se publicó en 1929, pero data del año anterior, fecha de edición de la novela, que se gestó en poco tiempo), *Orlando* representa el desarrollo narrativo de la petición que en el ensayo se hace. El traductor vertió el ensayo con propiedad, salvados algunos leves errores, en un castellano rico y jugoso. Sin duda la tarea era mucho más fácil que con *Orlando*, cuyo texto trasladó a nuestra lengua con singular fortuna, apenas contrapesada en algunos momentos por la celeridad y los descuidos consiguientes.

Borges se enorgullecía de los libros que había leído, no de los que había escrito. De esta conversión del lector en protagonista de la literatura formó parte también su tarea como traductor. Sólo por eso sería ejemplar.

Miguel García Posada

(Publicado en el Diario *El País* el 15/9/1991)

PALABRAS ESENCIALES

Alguna vez se dijo, cargando demasiado las tintas, que de poco o nada sirve saber de dónde viene un vocablo para entender bien lo que significa hoy. Voltaire, el sabio y genial burlón, se reía de estos rastreos al decir que **cheval** viene de **equus**, cambiando la **e** latina en **che** y **quus** en **val**, que obviamente nada tiene que ver.

El mundo de la palabra, que es el del pensar, tiene para quien se dedica a él no poco de fascinante. Hay vocablos que dieron pie a mil y una interpretaciones figuradas, pues sin el lenguaje de sentido lato o traslaticio la expresión de sentimientos e ideas sería imposible. En los idiomas occidentales, para nosotros los más accesibles, esta realidad adquiere proporciones de enorme sugestión y apertura de posibilidades.

Luz

No hace falta indagar ni rastrear mucho para caer en la cuenta de que el sustantivo

latino *lux-lucis*, luz, ha dado origen a *luna*, el satélite al que tanto cantaron y siguen cantando los poetas y que en la antiquísima lengua de Roma tenía los nombres de *luxna* y *lusna*. De esta fuente latina sacaron los romanos el nombre de *Lucina*, diosa de la luz y del nacimiento (hoy seguimos diciendo en castellano "dar a luz"), *Luciano* "nacido a la luz del día", y *Lucio*. No carece de relación con esto que Santa Lucía sea la protectora de la vista, de los ojos y de la luz humana.

Los habitantes de Lacio acuñaron después el nombre *Lucifer*, "que lleva luz", que sirvió también para designar la estrella de Venus en la mañana, porque anuncia la aurora. Pero en la tradición cristiana *Lucifer* es el jefe de los ángeles rebeldes y por ello el primero del reino infernal: vive en las tinieblas pero todavía en el nombre lleva la memoria de la luz y del cielo.

En todas las lenguas neolatinas, lenguas cultas, hay, con pequeñas diferencias de forma de unas a otras, gran cantidad de derivados directos o indirectos del latín *lux*. Tenemos en castellano, entre muchos más, *lucero*, *luciérnaga*, *lucir*, *relucir*, *traslucir*, *trasluz*, *elucubrar*, "trabajar a la luz del candil a horas nocturnas (luce operari)", etcétera.

También el alemán *Licht* (luz) y su paralelo en inglés *light*, evidentemente emparentados, dieron origen a una rica derivación y capacidad para entrar en la formación de muchos vocablos. El adjetivo *lichtscheu*, por ejemplo, se aplica en alemán a quien es excesivamente sensible a la luz, "que la teme".

Uno de los conceptos que más apasionaron la conciencia del hombre desde los griegos hasta hoy es el relacionado con el tiempo. ¿Qué es un instante, el mismo en que hablamos o pensamos? ¿Hoy, mañana, ayer?

Tiempo

Tempus significó en latín en su origen, una "sección", una "parte" de algo y sólo después vino a significar un "período", es decir el tiempo. Por lo demás el verbo "temperar" (derivado del genitivo *temporis*) da todavía la idea no ya de tiempo, sino de la "proporción de las partes", concepto muy vivo en *temperado*, *temperatura*, *temperamento*, etcétera. (Por razones de espacio no nos referimos al significado más particular de "estación" o "clima").

Ahora bien, si se tiene en cuenta que para los latinos *tempus* tenía el sentido originario de "sección", se comprenderá mejor que su diminutivo *tempulum* (luego *templum*) se empleara para designar no ya una sección del

tiempo sino del espacio, el *templo*, o sea una delimitación del terreno desde donde el sacerdote observaba los auspicios religiosos, es decir, *con-templaba*.

Después comenzó la expansión del cristianismo a emplear las voces *iglesia* (del griego *eklesia*, asamblea de fieles), *basílica*, *catedral* (en italiano, *duomo*), entre otras, para designar la construcción destinada al culto.

Alguna vez se dijo, cargando demasiado las tintas, que de poco o nada sirve saber de dónde viene un vocablo para entender bien lo que significa hoy. Voltaire, el sabio y genial burlón, se reía de estos rastreos al decir que *cheval* viene de *equus*, cambiando la *e* latina en *che* y *quus* en *val*, que obviamente nada tiene que ver. Pero aquí cabe responder que el mismo Voltaire recuerda a cada rato el origen de muchas voces francesas que emplea (en contradicción con sus chistes) y por si el lector no lo conocía -hoy lo conocen todavía muy pocos-, se lo hacía saber.

Y en segundo lugar, nos permitimos dudar de que sin un buen conocimiento del origen de muchísimas palabras se pueda captar plenamente el sentido que tuvieron, que tienen y que quizá sigan teniendo.

Luis N. Tello

(Publicado en el Diario *La Nación* el 21/7/1993)

COMO COTIZAR UN TRABAJO DE TRADUCCION

En este artículo intentamos dar alguna orientación para guiar a traductores noveles en una importante parte de la tarea profesional: la cotización.

¿Por qué es importante saber cotizar? Esta pregunta puede hacer sonreír a más de un lector, pero quizás convenga reflexionar sobre varias razones.

Cuando hablamos de cotizar no solamente nos referimos a fijar el honorario a cobrar por un trabajo, también está implícito un presupuesto de tiempo para la entrega. Si bien sabemos que para muchos la impuntualidad es parte de la vida cotidiana, es inadmisibles en el caso de un servicio profesional y, en general, sumamente irritativo para el cliente. A todos nos ha pasado quedarnos en casa esperando, inútilmente, al plomero. Tengamos entonces respeto por los tiempos de nuestro cliente.

Estimar cuánto tiempo nos llevará un trabajo también es importante para ir desarrollando pautas propias de remuneración.

Comparando nuestro cálculo con la realidad podremos ir corrigiendo percepciones erróneas y a veces, lamentablemente, llegar a la conclusión de que cierto trabajo no es suficientemente remunerativo. En algunos casos eso no significará que dejemos de hacer ese trabajo pero quizás podamos modificar la tarifa o extender el plazo de entrega, para no vernos obligados a rechazar trabajos más remunerativos que podríamos haber intercalado.

Para poder cotizar un trabajo, dado que nuestras tarifas se basan en la extensión medida en palabras, conviene tener un método sencillo para calcular, a priori, cuántas palabras tenemos que traducir. Obviamente, todos los traductores sabemos que la longitud en palabras es una medida sumamente arbitraria y que en algunos casos no habrá proporción entre un trabajo y otro. Más adelante incluiremos algunos indicadores que pueden ayudarnos a complementar nuestros criterios de cotización.

Los textos originales que nos entregan están impresos de distintas maneras: necesitamos traducir su formato a una unidad de medida estándar: la palabra. Sería muy engorroso contar efectivamente palabras. Por esa razón, adoptamos una medida tomada de la telegrafía: 6 letras (o espacios en la línea) representan una palabra.

En consecuencia, podemos proceder así:

1) Contar la cantidad de letras de una línea típica del resto del texto, incluyendo los espacios entre palabras. (A)

2) Multiplicar el resultado por el número promedio de líneas de una página (si hay dos medias líneas las contaremos como una, si las páginas son variables en su longitud, podemos elegir una de cada tipo, contar las líneas y promediar el total). (B)

3) Dividir el resultado de $A \times B$ por 6 (la palabra). (C)

4) Multiplicar C por el número de páginas.

Para algunos es difícil visualizar la longitud de un trabajo según la cantidad de palabras. Si dividimos el total por 250, tendremos una idea aproximada de la cantidad de páginas tamaño carta, con interlineado 1 1/2, que resultarán.

Hay otro paso más: en muchos países, la traducción se cobra sobre la base de la longitud del original. En la Argentina, se cobra según la longitud del texto traducido, y si estamos

traduciendo del inglés al castellano, por ejemplo, esto representa un aumento del 20% en la longitud total. En el caso de otros idiomas, la experiencia nos indicará qué variaciones pueden existir.

Conociendo nuestro nivel de productividad y teniendo en cuenta otros trabajos y las características especiales del que estamos cotizando, podremos hacer una estimación de tiempo de entrega y, por supuesto, de cuánto cobrar.

Es importante incluir cierto margen en el cálculo del tiempo. Todos sabemos que algunos días son más productivos que otros, se corta la luz y algún cliente aparece con un trabajo inesperado sumamente urgente.

Rolf Wertheimer, ex Presidente de AATI, decía que una vez calculados los días que necesitaba para un trabajo, los multiplicaba por 3. En el caso de traductores menos solicitados, posiblemente sea suficiente multiplicar por 2. Nadie se enojará si el trabajo está listo antes de la fecha acordada.

Ahora unas palabras sobre casos especiales: las listas de palabras sueltas (por ejemplo el listado de repuestos de una máquina) son mucho más difíciles de traducir que un texto descriptivo; las planillas donde lo único a traducir son los títulos de las columnas y es necesario copiar largas series de números; las ilustraciones. Todos estos son casos especiales y debemos acordar con el cliente cómo entregaremos el trabajo y cobrarlo en consecuencia.

Aunque el cliente no lo pida, es importante entregarle un presupuesto escrito donde figuren: suma a cobrar por el trabajo, plazo de entrega y condiciones de pago, como mínimo. Si es un trabajo muy extenso: posibilidad de entregas y pagos parciales y método de ajuste del saldo. Si el cliente pagará por separado algún costo adicional, como por ejemplo fotocopias especiales, etc.

Finalmente, en mi práctica profesional, éste es el que denomino "método objetivo" de cotizar. Pero muy de vez en cuando aparece un trabajo que por su brevedad y por la creatividad que exige, no estará adecuadamente compensado siguiendo estas pautas. Por ejemplo, me ha tocado traducir textos publicitarios, a veces no más de dos o tres frases pero cargadas de connotaciones y juegos de palabras. En esos casos uso el que denomino "método subjetivo". Pienso en algo que haya querido comprar últimamente: por ejemplo un glosario o algún otro elemento de

trabajo, tratando de encontrar una gratificación a nivel emocional que justifique el esfuerzo a realizar. Y eso es lo que cobro. Por supuesto, soy realista y mesurada y, hasta ahora, ningún cliente se ha quejado!

Rut Simcovich

¿Aliteraciones o cacofonías?

Tú, traductor-traidor
toma tu transatlántico,
transita trasnochado
textos-tejidos, tropos...
trabaja transformando
teoremas tolemaicos,
trastorna tus temores.

¿Titubeos? ¿tropezones?

Terco, itoma tequila!

Trama, trueca, trastoca,
tiñe, talla telarañas.

Toma tiempo, tortuga:
tacha tonterías.

¿Tarifas truculentas?

iTunante, tú tan tontín!

tu tribu también traga
tortas, tacos, tamales...

Ten tus tijeras, troza,
traza tesoros.

¿Todavía temes? ¿tartamudeas?

iTúpele, túpele!

Toma tu texto,

iTráemelo transparente!

(...)

iTrágame, Tierra!

Tomás Serrano Coronado,
Profesor de traducción, UIC.

ANUNCIOS:

NUEVO DICCIONARIO TECNICO INGLES-ESPAÑOL ESPAÑOL-INGLES ROUTLEDGE

Durante el curso de esta década Routledge está desarrollando un programa de diccionarios bilingües técnicos que abarcará numerosas especializaciones. Ahora nos estamos embarcando en la preparación del diccionario inglés-español y **buscamos traductores en especialidades técnicas de lengua nativa española** para contribuir con el proyecto.

Información :

- 2 volúmenes
- 100.000 voces en cada idioma
- más de 70 campos de especialización
- usuarios: traductores, estudiantes, empleados de compañías internacionales, ministerios.

Si le interesa contribuir con este proyecto, por favor, póngase en contacto con **Sinda López, Managing Editor, Dictionaries, Routledge, 11 New Fetter Lane, London, EC4P 4EE (Tel: 071 583 9855 x 2040; Fax: 071 353 0838)**

EVENTOS:

"Jornadas de Lexicografía"

27 al 29 de octubre de 1993

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

INFORMES E INSCRIPCION:

Instituto de Lingüística:

25 de Mayo 217 1er. Piso
(1002) - Buenos Aires

Lunes, miércoles y viernes de 10 a 19 Hs.

Tel: 343-1196 334-7512 342-5922

(int. 103 y 124).

Fax: 343-2733 o 953-3990

ARANCELES:

	Hasta el	Después del
	30/9/93	1/10/93
Expositores	\$30.-	\$35.-
Asistentes	\$20.-	\$20.-
Estudiantes	\$10.-	\$10.-

"II Congreso Argentino de Traductores e Intérpretes"

3, 4 y 5 de noviembre de 1993

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

INFORMES E INSCRIPCION:

Lavalle 357, 2do. Cuerpo, piso 12, Of. "4" -124-
(1047) Buenos Aires

ARANCELES:

Hasta el 15/10/93	\$80.-
Hasta el 3/11/93	\$100.-
Estudiantes (con certificado de estudios):	\$ 50

CICLO DE CONFERENCIAS 1993

Uno de los principales objetivos de la Asociación es el de mantener a nuestros miembros informados y en permanente contacto con especialistas en el campo de la traducción e interpretación en sus diversas ramas así como con usuarios y proveedores de estos servicios.

A tal fin durante el año en curso se han dictado las siguientes conferencias:

30 de abril de 1993:

"La interpretación y los medios"

Expositora: Rut Simcovich

28 de mayo de 1993:

"Control de la calidad en la traducción"

Expositores: Leandro Wolfson, Inés Rotaache

25 de junio de 1993:

"Qué es la terminología y para qué les sirve a los traductores"

Expositora: Carolina Popp

Y se han programado las siguientes:

30 de agosto de 1993:

"Conclusiones sobre el Congreso de la Federación Internacional de Traductores"

Expositora: Rut Simcovich

20 de septiembre de 1993:

"Manejo del stress para traductores e intérpretes"

Expositor: Dr. Juan José Tapia

SEDE DE AATI

Recordamos a nuestros socios que pueden dirigirse a la sede de la Asociación en Alsina 521 7 "C", Capital Federal, en el horario de 13 a 17 horas para actualizar o confirmar domicilios y poner al día las cuotas sociales.

Se convoca a los socios que estén interesados en colaborar con la Asociación, que se acerquen a ella para conversar al respecto, de modo de concretar el tipo de apoyo o actividad que podrán desarrollar.

AATI autoriza la reproducción de los artículos publicados en Calidoscopio por parte de Asociaciones sin fines de lucro.